

SIMBAD, EL MARINO

ANÓNIMO



 Cantaro

Anónimo

SIMBAD, EL MARINO

 Cantaro

Colección del
MIRADOR

Coordinador del área de Literatura: Salvador Gargiulo

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por la Prof. Stella Maris Cochetti

Versión corregida y adaptada por Flavia Cervetto sobre la traducción del árabe de Rafael Cansinos Asséns para *Las mil y una noches*, Méjico, Aguilar, 1958.

Coordinación de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Coordinación de imágenes y archivo: Samanta Méndez Galfaso

Tratamiento de imágenes y documentación: Ezequiel Gonella, Máximo Giménez, Tania Meyer

Imagen de tapa e ilustraciones: Nancy Fiorini

Cartografía: Gonzalo Pires

Corrección: Cecilia Biagioli y Silvia Tombesi

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Anónimo

Simbad, el marino - 1a ed. 2a reimp. - Boulogne: Cántaro, 2015.

144 p. ; 18 x 13 cm

ISBN 978-950-753-095-1

1. Literatura Infantil y Juvenil.

CDD 863.928 2

© 2003 Puerto de Palos S. A.

Blanco Encalada 104 - (B1609EEO) San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tel./Fax: (011) 4708-8000

Puerto de Palos Casa de Ediciones forma parte del Grupo Editorial Macmillan

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-095-1

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

Primera edición, segunda reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en marzo de 2015, en Encuadernación Aráoz S. R. L., Avda. San Martín 1265, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, Argentina.



Puertas
de
acceso

El maravilloso mundo de los viajes

Al volver de su azaroso primer viaje, el comerciante Simbad se había enriquecido tanto, que su prosperidad le hubiera permitido descansar en su mansión, rodeado de su familia y de sus amigos. Sin embargo, pese a los naufragios, monstruos y peligros de toda índole que lo esperan, vuelve a partir, una y otra vez, hacia tierras lejanas.

Pero [...] hubo otra vez mi alma empedernida de inducirme a la tentación de echarme a vagar nuevamente por los países de las gentes y sentí, otra vez, la nostalgia del trato con los hombres de razas diferentes, y de comerciar y ganar.

Cuarto viaje.

El mismo impulso incontrolable se atribuye a aquel otro navegante incansable que fue Ulises. El poeta Dante Alighieri (1265-1321) recoge una tradición que cuenta que, aun después de diez años de guerra en Troya y de otros diez de fatigoso regreso, el viejo rey de Ítaca convence a sus compañeros para que lo sigan en un último viaje hacia lo desconocido.

“¡Oh, hermanos –les dije–, que a través de cien mil peligros habéis llegado a Occidente!, ya que tan poco os resta de vida, no os neguéis a conocer el mundo sin habitantes que se encuentra siguiendo al sol. Pensad en vuestra naturaleza: no fuisteis hechos para vivir como los brutos, sino para alcanzar la virtud y el conocimiento”. Con estas breves palabras desperté en mis compañeros tal deseo de continuar el viaje, que apenas hubiera podido contenerlos. Y volviendo la popa hacia el Oriente, hicimos de los remos alas para el loco vuelo...¹

¹ *Divina Comedia*, canto XXVI del “Inferno”, vv.112-124. (En *Obras completas*. Madrid, BAC, 1973).

Simbad y Ulises representan una necesidad humana fundamental: la de abandonar, momentáneamente, lo seguro y lo conocido para enfrentar un mundo exterior lleno de peligros. En estas salidas hacia lo otro, el hombre “comercia”: cambia sus experiencias por las de los extranjeros. También “gana” en “virtud”, ya que se vuelve más generoso, valiente y confiado, y en “conocimiento” del mundo exterior y de las propias capacidades.

Viajar es crecer.

Y aunque, a veces, no podemos viajar en el sentido material del término, siempre queda la alternativa de internarnos en el mundo de los viajes narrados, para disfrutar de lo que otros vieron o imaginaron. Así, nuestras posibilidades se amplían hasta el infinito, porque los viajes literarios nos permiten desplazarnos no sólo geográficamente, en el espacio (hacia Bagdad, con Simbad), sino también “conocer” civilizaciones que pertenecen al pasado (la Antigua Grecia, con Ulises), o “llegar” a otras que están por construirse, si preferimos la ciencia ficción. Es decir, que la literatura nos permite viajar en el espacio, en el tiempo y fuera del tiempo, con el “loco vuelo” de la imaginación.

Leer es aprender.

“Volviendo la popa hacia el Oriente”

Sigamos nosotros también a Ulises, que orienta su nave hacia las tierras de Simbad, hacia el exótico mundo de los árabes. Y, en verdad, poco sabemos sobre estos hombres que portan turbantes y cuyas mujeres apenas se atreven a mostrar el rostro. La política internacional y los atentados de algunos grupos extremistas contribuyen a alejarnos de ellos todavía más.

Sin embargo, los hablantes del castellano les debemos mucho, ya que, después de quince siglos de ocupación de gran parte de España, los musulmanes nos legaron, entre otras cosas, un gran número de las palabras que empleamos cotidianamente (como *aceituna*, *almohada*, *almacén*) y muchas otras no tan habituales (*alfil*, *aljibe*, *acequia*, *mezquita*, *faquir*).

En efecto, los árabes habitaron en España desde el 711 d. C. hasta que fueron expulsados por los Reyes Católicos en 1492 y transmitieron a la cultura medieval occidental, mucho menos avanzada en ese entonces, importantes conocimientos de medicina, filosofía, astronomía, literatura y arquitectura. Tal es su importancia, que hasta el primer héroe épico de nuestro idioma, Rodrigo Díaz de Vivar, recibe de ellos su nombre: *Cid* significa ‘señor’.

Por eso, creemos conveniente brindarles, a modo de guía de viajes, algunos datos sobre *Las mil y una noches* –el libro en el que figura el maravilloso relato de las aventuras de Simbad– y sobre el ámbito histórico-geográfico en el que estas se desarrollan. De este modo, pensamos que podrán disfrutarlas mejor.

Después, reflexionaremos sobre el héroe del relato de viajes y sobre su proyección en la vida de cada uno de nosotros. Pero no nos adelantemos.

Las mil y una noches

Los viajes de Simbad el marino –al igual que “Alí Babá y los cuarenta ladrones²”, “Aladino y la lámpara mágica” y muchas otras historias– se encuentran narrados en *Las mil y una noches*. Este libro ha sido investigado por los más destacados estudiosos, pero no se ha llegado a una conclusión definitiva sobre sus orígenes³.

Existen varias teorías al respecto. Mientras algunos piensan que proviene de la India, otros sostienen que es de origen persa. Los arabistas se basan en un hecho muy concreto: el libro está escrito en árabe. Finalmente, hay quienes relacionan *Las mil y una noches* y el Libro de Ester, de la Biblia, lo que los lleva a hablar de un autor judío arabizado.

Ahora bien, todos coinciden en que el libro es una compilación de relatos folclóricos de diversa procedencia, como la India, Persia, Egipto y la literatura judía. Como los árabes fueron quienes se encargaron

² Publicado en esta colección.

³ Para los datos de este apartado, hemos seguido a Rafael Cansinos Asséns en su *Estudio literario-crítico de “Las mil y una noches”*. Méjico, Aguilar, 1958.

de recopilarlos, al hacerlo, los modificaron según su religión y sus costumbres. Quienes transmitían oralmente estas historias, los *raui* o rapsodas (de *raptó*, ‘coser’), las “cosían”, en buena medida, según su propio gusto. A estas modificaciones, hay que sumarles las que introducían los copistas, que eran los encargados –antes de la invención de la imprenta– de copiar los textos a mano.

La vida escrita del libro comienza hacia el siglo IX d. C., pero la obra sufre modificaciones y añadidos hasta el siglo XVI. Hay tantas diferencias entre una edición y otra que, por ejemplo, nos encontramos con dos séptimos viajes de Simbad completamente diferentes entre sí.

Antes del siglo XVIII, muchos de los cuentos de *Las mil y una noches* se conocían en Europa sin que se supiera su origen. Así, por ejemplo, “La ajorca de oro” constituye una versión de “La Cenicienta” distinta de la que publicó en Francia Charles Perrault (1628-1703), que la había tomado de otras fuentes populares. La fábula de la lechera⁴, que se conoce en España gracias al Infante Juan Manuel⁵ (1282-1348), también proviene del libro árabe, aunque se supone que es de origen indio.

Por fin, Antonio Galland publicó en París, en 1704, la primera traducción al francés y, con ella, las noches orientales llegaron a Occidente. El éxito fue rotundo, pese a que se criticaron algunas licencias del traductor⁶.

Durante el siglo XIX, se realizan otras traducciones. Para mencionar sólo algunas, citaremos las de Gustave Weil al alemán (1838), que fue retraducida al español por Bergnes (1841); y la del explorador y traductor sir Richard Burton al inglés (1885). Esta última era la que leía con veneración el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), y fue la primera versión “sin cortes”, lo cual le atrajo no pocas críticas en

⁴ Encontrarán la versión de Samaniego en el volumen de *Fábulas* de esta colección.

⁵ Cf. “De lo que le sucedió a una mujer llamada Doña Truhana” (Ejemplo VII de *El conde Lucanor*). Se supone que Juan Manuel conocía el árabe y que tuvo acceso a un original de la obra.

⁶ Algunas de ellas son francamente graciosas. Por ejemplo, los árabes asombrados exclaman: “¡Bon Dieu!” (‘¡Dios mío!’) en lugar de “¡Ua-l-Lah!” (‘¡Por Alá!’); y un mercader mata a un genio pegándole en el ojo con el pellejo de una fruta y no con el carozo, debido a una incorrecta traducción de la palabra árabe *naua*.

la rígida sociedad victoriana de su época⁷. Recién en 1958, con el trabajo de Rafael Cansinos Asséns, aparece la primera versión castellana tomada directamente del árabe, que es la que elegimos para esta edición.

El hilo conductor

¿Cómo se hace, en *Las mil y una noches*, para dar coherencia y unidad a relatos tan diversos? Con un recurso propio de todas las colecciones de cuentos medievales: el empleo de un *marco narrativo*, es decir, un suceso o un personaje que sirve de pretexto para presentar cuentos que no tienen relación alguna entre sí, fuera de ese hecho o de ese narrador común. Por ejemplo, en el libro del infante Juan Manuel, el sabio Petronio cuenta “ejemplos” a su alumno, el conde Lucanor, para enseñarle el arte de gobernar. El escritor inglés Geoffrey Chaucer (1340-1400) imaginará una peregrinación religiosa; y el italiano Giovanni Boccaccio (1313-1375), una peste terrible; ambas como situaciones propicias para que diversos personajes cuenten, a su turno, una historia⁸.

El hilo conductor de *Las mil y una noches* es bastante más elaborado y original: en la antigua Bagdad, floreciente bajo el gobierno del imaginario sultán Schahriar, ocurrió que su esposa lo ofendió gravemente. Furioso, la mandó matar y, a partir de entonces, desposó cada día una muchacha distinta, a la que hacía ejecutar en el amanecer siguiente.

Ante estas circunstancias, los nobles que tenían hijas solteras comenzaron a huir del reino, hasta que el visir (es decir, el primer ministro) —que era el encargado de elegir a las infortunadas novias— no encontró otra muchacha casadera que no fuera su propia hija, Scherezada⁹, famosa por su habilidad como narradora. Esta acudió al palacio junto con su hermana menor, Donihzada y, durante la noche de sus nupcias, le suplicó al sultán que le concediera un último deseo: despedirse de su hermana antes de morir. Tal como habían arreglado, Donihzada le pidió que le

⁷ Muchos relatos resultaban chocantes a la sensibilidad europea por su violencia o por su sensualidad.

⁸ Cf. *Los cuentos de Canterbury* y el *Decamerón*, respectivamente.

⁹ En árabe, ‘hija de la luna’.

contara una de sus historias, deseo que cumplió Scherezada frente a su hermana y el sultán. Pero llegó la madrugada y el cuento no había acabado, por lo que el sultán, intrigado por el final, le perdonó la vida hasta el día siguiente.

Así, durante mil y una noches¹⁰, la muchacha mantuvo fascinado al monarca con relatos como el de los viajes de Simbad, hasta que, finalmente, Shahriar, enamorado de ella y de su habilidad, le perdonó la vida. De este modo, a través de la literatura, la hija de la luna no sólo se salvó a sí misma y a las jóvenes de su reino, sino que transformó al violento sultán en un gobernante magnánimo y justo.

Mahoma y sus seguidores

Ya aclaramos que los rapsodas árabes, al incorporar las historias, las “traducían” a sus costumbres y las teñían con su visión de la vida. Detengámonos, entonces, en esta religión, que es practicada por alrededor de 935 millones de creyentes en diversas regiones del mundo¹¹.

La palabra árabe *islam* significa, literalmente, ‘entregarse’; pero el Corán establece su sentido religioso, “someterse a la voluntad o a la ley de Dios”. La persona que practica el Islam es un musulmán (del árabe *muslim*, ‘el que se somete a Dios’).

El islamismo surgió en la península arábiga, una vasta extensión casi desértica, habitada por beduinos nómadas de origen semita. Existían sólo unas pocas ciudades a orillas del mar Rojo, como La Meca, dedicadas al comercio. Hasta el siglo VII d. C., los árabes vivían aislados, pero entonces surgió Mahoma (570 d. C.-632 d. C.), un comerciante que, a los cuarenta años, sintió el llamado de Dios que lo incitaba a revelar a

¹⁰ Borges sostiene que *mil y una noches* es un modo simbólico de decir *infinitas noches*. Lo equipara con la expresión inglesa: *para siempre y un día* (*forever and a day*), que representa la eternidad. (Cf. *Siete noches*. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1993).

¹¹ La comunidad musulmana está compuesta por habitantes de los países árabes (la mayor parte del norte del África y del Oriente Próximo), pueblos turcos y otomanos (Turquía, regiones de la antigua Unión Soviética y Asia Central), iraníes, afganos, indo-musulmanes (Pakistán, India y Bangla Desh), comunidades del Sudeste asiático (Malasia, Indonesia y Filipinas) y un pequeño porcentaje de chinos.

su pueblo una nueva religión monoteísta¹². Las enseñanzas centrales de esta nueva fe eran la creencia en un único Dios, bondadoso y omnipotente, y la necesidad de que, en las relaciones humanas, prevaleciera la generosidad y la justicia. El libro religioso que las alberga es el Corán, que se cree fue dictado a Mahoma por el arcángel Gabriel.

Además de profesar la fe, los musulmanes deben cumplir cuatro preceptos: la oración cinco veces al día; el ayuno durante el mes de ramadán¹³; la limosna; y el peregrinaje a la ciudad santa de La Meca, al menos una vez en la vida. Se les prohíbe a los mahometanos la carne de cerdo, el vino y los juegos de azar.

La predicación de Mahoma le causó enemigos y debió huir de La Meca a Medina, en el año 622. Esta fecha da comienzo a la era musulmana o “hégira¹⁴”. Mahoma logró recuperar La Meca en el 630 y fue reconocido como el jefe religioso árabe. A partir de entonces, unificó las tribus árabes e instituyó la Guerra Santa contra los infieles.



¹² El término *monoteísta* viene del griego y significa “un solo dios”. Se opone a *politeísta*: “varios dioses”.

¹³ El *ramadán* es el noveno mes del año lunar de los mahometanos, consagrado al retiro y a la meditación, durante el cual se observa riguroso ayuno desde el amanecer hasta la puesta del sol.

¹⁴ De modo que nuestro siglo XXI es, para los musulmanes, el siglo XV.

ANÓNIMO

SIMBAD, EL MARINO

Versión de Flavia Cervetto,
sobre la traducción directa del árabe de Rafael Cansinos Asséns

Relato extraído de *Las mil y una noches*.

Simbad, el fardero

En tiempos del califa Harum al Raschid, había en la ciudad de Bagdad¹ un hombre pobre llamado Simbad, que se ganaba la vida como costalero: cargaba bultos sobre su cabeza y los llevaba a cuestras.

Y sucedió un día que tuvo que transportar un bulto pesado y, como hacía un calor agobiante, iba fatigado, sudando bajo su carga. Pasó entonces delante de la casa de un mercader, cuyo portal estaba muy bien barrido. Soplaba en ese lugar, además, una brisa muy grata. Al lado de la puerta, había una placa de mármol bastante ancha, y nuestro hombre dejó allí el fardo, con la intención de descansar un rato.

Mientras se deleitaba aspirando aquella brisa pura y fragante, llegó a sus oídos el eco de un sonar de laúdes y de voces que cantaban y recitaban versos con alabanzas a Alá, el grande, el lleno de majestad. También, se escuchaban trinos de tórtolas y de ruiseñores, de mirlos y de palomas.

Se maravilló el costalero al escuchar aquel concierto y dijo para sus adentros: “No cabe duda de que el dueño de este palacio vive en medio de delicias, se recrea con cánticos, aspira fragantes perfumes y se regala con suculentas comidas y exquisitas bebidas”.

Acercándose un poco más a la puerta, vio un jardín grande y florido por el que iban y venían esclavos negros y una muchedumbre de criados y domésticos, como sólo se encuentran en el palacio de los reyes y de los sultanes. En ese instante, vino a saludar su olfato el aroma de sabrosos y delicados manjares, de vinos generosos y exquisitos.

¹ Bagdad hoy es la capital de Irak.



El costalero alzó sus ojos al cielo y exclamó: “¡Gloria a ti, señor, el Creador y el Mantenedor, que colmas a quien quieres de bienes y de regalos! Por tu voluntad soberana, el dueño de esta casa vive en la abundancia y goza de todas las delicias de la vida. Porque Tú les deparas a las criaturas lo que quieres y lo que, de antemano, les tienes destinado. Por eso, unos se cansan y otros descansan, unos gozan de fortuna y abundancia, y otros, como yo, padecemos trabajos y penurias”.

Y el costalero improvisó estos versos:

*—¡Oh, qué diferencia va
de mí a este que, dichoso,
disfruta de estas delicias
y vive en completo ocio!
¡Ay! Una carga pesada
cargó el destino en mis hombros,
tan pesada que me canso,
mientras se divierten otros.
¿Por qué, si Alá de barro,
sin distinción, hizo a todos,
ha de haber tal diferencia,
contraste tan asombroso,
entre criatura y criatura
como entre el vino sabroso
y el vinagre fuerte y agrio,
que son parientes tan próximos?
Pero, en fin, cierra tu boca;
alaba a Alá, piadoso;
que Alá es justo y es sabio
y es equitativo en todo.*



Luego de recitar estos versos, Simbad, el costalero, se dispuso a cargar su fardo de nuevo para seguir su camino. Entonces, la puerta de la casa se abrió, y salió un criado. Era un muchachito de pocos años, esbelto, de hermoso rostro y vestido con un traje muy lujoso. Tomando de la mano al costalero, le dijo amablemente:

–Ven conmigo, que mi señor desea hablarte.

Simbad quiso negarse, pero el criado no lo soltó de la mano y, entonces, el costalero no tuvo más remedio que dejar su carga al lado de la puerta y entrar.

Al cruzar el umbral, se encontró con un palacio espléndido. El criado lo condujo a una sala donde había un gran número de nobles y grandes señores, sentados a las mesas adornadas con toda clase de flores y de plantas, servidas con apetitosas viandas y con frutas frescas, con licores y vinos de las vendimias más apreciadas. También, había instrumentos de música y bellas esclavas que tocaban y bailaban para los convidados. Estos se ubicaban según su rango y, en el lugar más alto, estaba sentado un hombre de aspecto noble e imponente, con canas en las sienes. Era de estatura aventajada y bien parecido, y todo él respiraba dignidad y nobleza.

Simbad se admiró y dijo para sus adentros: “¡Por Alá! ¡Esta parece una de las mansiones del Paraíso! Debe ser, sin duda, el palacio de un rey o de un sultán”. Saludó a los presentes con el *selam*², invocó sobre ellos la bendición de Alá, besó la tierra entre sus manos y se quedó allí de pie, con la cabeza vuelta hacia el otro lado, en señal de respeto. Pero el dueño de casa lo invitó enseguida a sentarse y mandó que le sirviesen ricos y sabrosos manjares. El costalero comió de todo hasta que estuvo satisfecho y, entonces, exclamó:

–¡Gracias a Alá en toda ocasión!

Luego, se lavó las manos y dio gracias a todos por la recepción. Y el anfitrión le dijo:

–Bienvenido seas, que este es, para ti, un día de suerte. Pero dime ahora, hijo mío, ¿cuál es tu nombre y cuál es tu oficio?

–Yo, mi señor –respondió el cargador–, me llamo Simbad y acarreo bultos y fardos, a cambio del precio que me pagan los que me dan trabajo.

² *Selam*, en árabe, significa ‘saludo’.

El anfitrión sonrió al escucharlo y le dijo:

—Has de saber, ¡oh, cargador!, que somos tocayos, pues te llamas igual que yo. Soy Simbad, el marino, y ahora quiero que me repitas esos versos que recitaste delante de mi puerta hace un momento, porque me gustaron mucho.

El costalero tuvo vergüenza y se disculpó de haberlos declamado, explicando que era poco instruido, dado lo humilde de su condición. Pero el anfitrión insistió:

—No te avergüences, hermano.

Entonces, el costalero recitó los versos, y el anfitrión mostró gran placer en escucharlos de nuevo. Luego, le dijo:

—Quiero que sepas, cargador, que mi historia es bastante singular. Quiero contarte todo lo que me ocurrió antes de hallarme en este estado de prosperidad en que me ves ahora, rodeado de tanta holgura y bienestar. Pues lo cierto es que, antes de llegar a este estado, soporté miserias y estrecheces, y me vi en grandes aprietos, apuros y sobresaltos. Y has de saber que emprendí y llevé a cabo siete viajes. Cada uno de estos viajes tiene su historia peregrina, que maravilla a quien la escucha. Todo lo que se cuenta en estas historias fue obra del destino, contra el cual nada se puede; ya que no hay refugio ni asilo contra lo que está escrito.

Y entonces Simbad, el marino, comenzó su relato.

Historia del primer viaje

Mi padre era mercader y gozaba de gran prestigio entre la gente en general y, especialmente, entre los mercaderes. Había llegado a reunir bienes considerables e incalculables riquezas. Murió cuando yo era un niño y me dejó una cuantiosa herencia en propiedades y en dinero.

Cuando fui mayor de edad y me vi dueño de tantas riquezas, empecé a darme vida regalada, a comer y a beber de lo mejor, y a salir con los muchachos de mi edad, luciendo trajes suntuosos.



Suponía que aquello iba a durar para siempre y perseveré en ese plan de vida por espacio de algún tiempo. Al cabo de ese tiempo, tuve que entrar en razón y traté de reparar mi error, pero me encontré con que mi hacienda había volado y con que ya no me quedaba nada de cuanto había poseído.

Quedé, entonces, lleno de asombro y de pánico y, en aquel estado de ánimo, recordé el dicho de nuestro señor Salomón³, hijo de David, que había escuchado alguna vez: “Tres cosas hay que son mejores que otras tres: el día de la muerte, que es mejor que el del nacimiento; el perro vivo, que es mejor que el león muerto, y el sepulcro, que es mejor que el palacio”. Procedí, pues, a reunir lo que aún conservaba de muebles y de ropa, y lo vendí. Después, me deshice también de mis tierras y de cuanto había poseído hasta el momento, y obtuve a cambio tres mil dinares⁴.

Entonces, se me ocurrió la idea de echarme a viajar por otros países y por otras tierras, como dice el poeta:

*Puede el hombre prosperar por medio del trabajo;
quien aspire a la fama, ha de ser esforzado;
y no entregarse al sueño, ni al mimo, ni al regalo.
Quien la perla codicia, ha de hundirse en el mar;
riqueza sin desvelos no se puede lograr.
Quien piense de otro modo, nada conseguirá.*

Lo pensé un momento y, luego, compré las cosas necesarias para comerciar y, también, las necesarias para un viajero. Mi alma eligió los viajes por mar, y me embarqué, junto a un grupo de mercaderes, a bordo de un navío en el puerto de Basra⁵, y nos dirigimos a las Indias orientales por el golfo Pérsico, formado por las costas de la Arabia feliz, a la

³ Al rey hebreo Salomón (?-932 a. C.), que había obtenido de Dios el don de la sabiduría, se le atribuyen varios libros de la Biblia. A uno de ellos, el Eclesiastés, pertenecen estas expresiones que el narrador árabe cita libremente. (Cf. Eclesiastés VII, 1; IX, 4).

⁴ Los dinares eran monedas árabes de oro, del siglo VII.

⁵ Basra fue fundada en 637. Hoy es Basora, un importante puerto de Irak.

derecha, y las de Persia, a la izquierda, y cuya mayor anchura es de setenta leguas⁶, según la opinión común. Fuera de este golfo, el mar del Levante y el de las Indias es muy anchuroso; tiene a un lado por linderos la costa de Abisinia y cuatro mil quinientas leguas de largo, hasta las islas de Vakvak⁷.

Navegamos por espacio de varios días y varias noches hasta que llegamos a una isla, y el capitán de la galera⁸ decidió fondear en ella y echar anclas. Todos los que iban en el barco bajaron a la isla, armaron unos fogones y se repartieron los quehaceres: unos se encargaron de cocinar y otros, de limpiar.

Pero mientras realizaban estas tareas, el dueño del barco, que no se había separado de él, comenzó a gritar:

—¡Pasajeros, corran hacia aquí de prisa y suban al barco! ¡Abandonen todo lo que tengan y vengan solo con sus almas, si quieren salvarlas! Esta que parece una isla no es tal, sino un gran pez que se tumbó a descansar en medio del mar. La arena lo fue cubriendo y tomó la apariencia de una isla, por las plantas y por los árboles que le crecieron encima, pero cuando el animal sienta el calor del fuego sobre su cuerpo, comenzará a sacudirse y echará a andar por el mar. ¡Dense prisa en buscar la salvación!

En cuanto los pasajeros lo escucharon, dejaron todo y corrieron hacia el barco, tras abandonar los fogones y las provisiones, pero aún así, algunos no lograron alcanzar la nave. La isla entera se sacudió y se sumergió en el mar con todo lo que llevaba encima, y las olas embravecidas se cerraron sobre ella.

Yo fui de aquellos que se hundieron con el pez en lo profundo del mar; pero donde los demás se ahogaron, Alá quiso librarme de morir ahogado y pude asirme de un gran tronco de árbol, me subí de espaldas sobre él y usé los pies como si fueran remos. Las olas me zarandeaban, llevándome de aquí para allá y, empujado por las olas y por el viento, fui

⁶ Una *legua* marítima equivale a 5555 metros.

⁷ El lector encontrará en **Cuarto de herramientas** un mapa actual de las regiones nombradas.

⁸ Las *galeras* eran barcos de vela y remo. Quienes remaban eran, habitualmente, esclavos o presos (estos últimos se llamaban *galeotes*).



a parar al pie de una isla, en la que había árboles que tendían su ramaje hasta el mar. Me tomé con fuerza de las ramas de uno de aquellos árboles copudos y, así, logré llegar hasta la isla y hacer pie en ella.

Había abundancia de frutas y de fuentes de agua dulce, de modo que comí y bebí hasta saciarme. Así lo hice por espacio de días y noches, hasta que mi alma se fue serenando y mi cuerpo recuperó sus fuerzas. Conseguí ordenar mis pensamientos y pude explorar la isla y admirar todo lo que había en ella. ¡Alá sea alabado por toda una eternidad!

Al fin, un día de los días, divisé a lo lejos un gran bulto que me pareció una fiera, o alguno de esos monstruos que engendra el mar. Dirigí mis pasos hacia él y, al acercarme, pude ver que era un gran corcel⁹ que estaba atado al tronco de un árbol allí, a orillas del mar. Me acerqué aún más y, entonces, el caballo dio un relincho tan feroz, que me asusté y me dispuse a retroceder. Y sucedió que, de pronto, vi salir a un hombre de debajo de la tierra, que comenzó a seguirme y a gritarme:

—¿Quién eres, de dónde vienes y cuál es el motivo de que estés en esta isla?

Yo le conté todo lo que me había ocurrido, del principio al fin, y él se maravilló al escucharme y, tomándose de la mano, me dijo:

—Ven conmigo.

Entonces, me llevó a un sótano muy espacioso, grande como un salón, y allí me hizo sentar y me dio de comer. Con el hambre que tenía, comí hasta que me sacié y, luego, le dije:

—¡Oh, mi señor! No lo consideres una indiscreción pero, ya que te conté mi historia con toda verdad, te agradecería que tú también me dijeras quién eres.

—Formo parte —respondió él— de una partida distribuida por toda esta isla; somos palafreneros¹⁰ del rey Mahrachán¹¹ y tenemos a nuestro cuidado todos sus corceles.

⁹ Un *corcel* es un caballo ligero de mucha alzada.

¹⁰ Los *palafreneros* son los criados que cuidan los caballos.

¹¹ La palabra *mahracha*, en sánscrito, significa 'soberano'. El narrador la transforma en nombre propio, como si dijéramos "el rey Sultán".

ÍNDICE

Literatura para una nueva escuela	5
Puertas de acceso	7
El maravilloso mundo de los viajes	9
“Volviendo la popa hacia el Oriente”	10
<i>Las mil y una noches</i>	11
El hilo conductor	13
Mahoma y sus seguidores	14
La milenaria Bagdad	16
El marco geográfico	17
El periplo de Simbad	17
El viaje como aprendizaje	18
El vientre de la ballena	19
El regreso	20
Pasaporte literario	21
La obra: <i>Simbad, el marino</i>	23
Simbad, el fardero	25
Historia del primer viaje	29
Historia del segundo viaje	39
Historia del tercer viaje	48
Historia del cuarto viaje	61
Historia del quinto viaje	76
Historia del sexto viaje	89
Historia del séptimo viaje	102
Epílogo	109
Manos a la obra	111
El marco narrativo	113
El periplo del héroe	114
Siete viajes y siete actividades	115
Álbum de fotos	117
Producción de textos	118
Simbad y Ulises	119
Para relacionar con Ciencias Sociales	120

Cuarto de herramientas	121
Vocabulario islámico	123
Los países árabes en la actualidad	126
La fe musulmana	128
El poderío real	129
El mundo del comercio	130
Los viajes de Simbad	132
<i>Ciclopea</i> de Homero	134
Bibliografía	140